

VÍCTOR RAÚL HAYA

José Eulogio Garrido Espinoza

Este muchacho es uno de los positivos dentro de la juventud peruana de la hora presente. Tiene las cualidades fundamentales; talento, sinceridad, fe, energía, juventud, fervor y audacia, la bella audacia del que vive para una gran ilusión y tiene confianza en sí mismo.

En Víctor Raúl, que es ya todo un hombre, fuerte, sonriente, franco e idealista, se ha operado una transformación tremenda, casi inverosímil. Quien le haya conocido cerca hace siete años, antes de que se ausentara fuera de aquí, se habrá maravillado quizá, lo declaro sin reticencias.

Aunque con un poco de remolonería, me he rendido ante esta hermosa evidencia: del Víctor Raúl de hace siete años no queda nada, nada, nada, ni la cáscara siquiera.

El Víctor Raúl que se fue era un jovencito como tantos, presumido y presuntuoso, sin nada adentro.

El Víctor Raúl que está aquí ahora es todo un espíritu; sí, un espíritu, aunque quizá no lo sospechen ni lo comprendan los mismos que le aplauden a rabiar. Es de los que "se ha encontrado ya", de los poquísimos –uno,

dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho- que ya se han encontrado a sí mismos en el Perú. El prodigio de este mozo no está en su oratoria apasionada y huracanada que tanto ha impresionado a la gente moza de la ciudad. La palabra es solo un medio de expresión. El prodigio está en su nueva vocación de apóstol. Es eso.

Y el apostolado en Víctor Raúl no solo está en las palabras, está en su corazón, en su cerebro y en su vida. Y ese es el prodigio que hoy se ve con los ojos bien abiertos.

No es este de los jovencitos que se acicalaban a cada rato y tienen las uñas en dirección al presupuesto fiscal. Él no va para magistrado, ni para alcalde, ni par subprefecto, ni para "arbiter elegantiarum". Él lo que quiere es ser Víctor Raúl; él mismo y no otro. Y llevado de su vocación apostolizante -vocación forjada a espaldas de la mangonería y la teatralidad tan corrientes- quiere ayudar a cuanto pueda en su ardua faena de "encaminarse" y de "ser".

La Industria, Trujillo, sábado 19 de agosto de 1922, pág. 1.





El Grupo Norte, que lideró Antenor Orrego, en un almuerzo en el Casino Buenos Aires de Trujillo, 1916. Están presentes, empezando por la derecha: Víctor Raúl Haya de la Torre, Álvaro Pinillos, Agustín Haya de la Torre, Antenor Orrego, Víctor Castillo, Ismael Paz, Oscar Imaña, Ruperto Asmat, Carlos Manuel Cox, Gerardo Vásquez, José León Barandarián, J. Quevedo, Ricardo Rivadeneira, Carlos E. Uceda, Goyburu (prefecto de Trujillo), Pedro Rivadeneira, Masías Sánchez, Daniel Chávarri, Víctor Incháustegui, Federico Esquerre, César Vallejo, José María Godoy, entre otros.